

de la palma; la vista del golfo es tan magnífica! Volvimos al muelle, y remamos para irnos á bordo del "Vulcano" y dijimos adiós á Napoli di Romania para dirigir nuestro curso hácia Piræus.

FIN DEL CAPITULO III.

CAPITULO IV.

ATENAS.

Setiembre 14 de 1856.

A las cinco de la mañana fuí despertado en mi pequeño camarote por una exclamación que "Atenas esta ba á la vista". -Lo mismo que á los cruzados con la primera vista de Jerusalem, nos sucedió á nosotros—todos nos lanzamos á la cubierta del buque, con el fin de contemplar el principal objeto de nuestro lejano viaje. La curiosidad y el placer estaban retratados en todos los semblantes, y la mirada escudriñadora abarcó todo. Las azuladas olas del espumoso mar, jugaban en la ancha y amarillenta playa; algunas veces elevándose mas y otras bajándose al nivel del mar. La llanura se estendia sin vejetacion, pero revesti-

da de alguna grandeza hasta que al fin venia á quedar cercada por un semi-círculo de montañas que tocaban el firmamento.

Al fin de esta llanura vimos á Aténas como un punto blanco. Tras este las Hymetus, el Acrópolis y otras alturas históricas y notables, y más allá, el Penthélicon. El paisaje no era por ningun título tan encantador como el de Pátras, pero áspero y descubierta. Era el cuadro del pasado que despertaba los recuerdos de grandes eventos.

Nuestro buque se habia acercado á la playa; adonde nos mostraron un monton de piedras como la tumba de Temistócles. Repentinamente dimos la vuelta y entramos á un canal de unos cientos de piés de ancho, que culebreaba por entre las tajadas y peligrosas playas, y no indicaba salida hasta que llegamos á un ancho espacio de agua y entramos al hermoso Piræus.

Un semi-círculo de casas recientemente construidas rodea la bahía, en la que fondea un considerable número de buques. Tanto en el muelle cuanto en el mar hay mucha vida.—espectaculo que es muy agradable, cuando piensa uno que solo hace algunos años, unas cuantas y solitarias casas se hallaban en estas playas, y que la bahía estaba sin buques. Los suburbios están aun desiertos y sin vida.

Nos encontramos con dos vapores franceses de Lloyd, y una escuadra francesa, á cuya delantera venia la fragata de un almirante que mandaba. Lo mismo que en Pátras, despues de haber fondeado nos vimos otra vez rodeados de un gran número de botes que con una sola vela-latina guiada con la mayor destresa por un marinero, el que la viraba ya á derecha, ya á izquierda, y volaba con la rapidez de una flecha. Estos botecitos son el adorno de la bahía.

Se envió un bote para pedir el permiso de ir á tierra; y en seguida vino á saludarnos el Conde J. Encargado de Negocios de Austria. Tras él, y poco despues se nos presentó el general G., chambelan del Rey, acompañado del capitan M., nativo de Trieste, quien durante nuestra permanencia en Aténas fué comisionado para cortejarnos.

Estos señores nos invitaron para alojarnos en el Castillo del Rey.—invitacion que aceptamos muy agradecidos. Por lo tanto, despues de habernos arreglado algo el traje dejamos al caro "Vulcano" por unos cuantos dias. En el muelle encontramos un carruaje con cuatro caballos perteneciente á la Reina. Era el primer tren que habiamos visto por mucho tiempo. Libreas azules al estilo moderno, grandes frisones de Mecklenburgo, y un elegante "barouche," [todo esto for-

maba un conjunto agradable; pero hacia un extraño contraste con esos alrededores tan incultos.

Saltamos al carruaje llenos de un entusiasmo loco, y sentados en unos suaves cojines de plumas fuimos por el famoso camino de Piræus á Aténas—un camino muy bueno y ancho el que pasamos en tres cuartos de hora. Una polvareda terrible fué lo único que nos incomodó. Desde nuestra entrada á Piræus se habia desaparecido de nuestra vista la ciudad, y solo al salir de una arboleda por la que pasamos se nos presentó de nuevo. Esta arboleda es mentada en el país por su tamaño y por su fruta; pero este año guardaba un mal estado, pues los árboles habian sufrido con el terrible frio del pasado invierno, y no es de esperar que estos se recuperen enteramente sino dentro de algunos años. De vez en cuando pasábamos por una posada á orillas del camino; por allí se dejaban ver los grupos más interesantes, igualmente encontramos algunas récuas de mulas y de burros, y uno que otro mal carruaje. Cerca de Piræus existen aun restos de las antiguas fortificaciones de Aténas. Allí crecen olivos y viñas. Los matorrales se aclaran más, y el aspecto que presenta, al mismo tiempo que carece de cultivo es grandioso. Pasamos por un llano adonde tuvo

jugar una famosa batalla contra los turcos, el que está ahora ornado con un monumento.

Al fin se presentó á la vista la ciudad tan renombrada en la historia y con la que se ocupa la imaginacion con sus infinitos recuerdos. Sobre todo, se embarga la vista por una portentosa reca, que sostiene en su base de mármol una corona sin rival, el Acrópolis queremos decir, con su templo rico en columnas y sus cien recuerdos del colosal pasado, con su orgulloso aspecto; y así como de las facciones del hombre podemos trazarle el alma; así este edificio habla de la grandeza de los tiempos en que se elevó.

En el llano, y á la derecha vimos con toda su hermosura y simetría artística el templo de Théseo, cuyo amarilloso mármol brillaba como un oro palido. Ante nosotros yacía la ciudad, cuya circunferencia no es muy grande, se halla atravesada por una calle larga y desempedrada la que termina con el palacio, situado en una altura. Esta calle que al principio estaba formada por unas casas de un aspecto miserable, solo tiene una apariencia, mejor y como de ciudad en las cercanías del palacio real; y aun su misma entrada está adornada con una palma magestuosa.

La iglesia metrópolitana, que igualmente está fabricada al estilo Bizantino, es notable por su

apariencia típica, y le hace á uno recordar los antiguos tiempos del cristianismo. Apenas se alza de la tierra unos veinticuatro pies, y es de una circunferencia angosta, sirviendo de extraño contraste con el palacio del Rey. Tal vez sucede lo mismo que con el cuento Hebraico, se deja á los sucesores del primer Rey, á que edifiquen un templo digno del Sér Supremo, mientras que el presente gobernante, como David, solo tiene que cuidarse de su propio abrigo. Las casas son como las de Pátras, solo que están en lo que cabe mejor amuebladas con aquellos requisitos de la vida civilizada. El primer piso se usa principalmente para tiendas. La poblacion llega á ser más y más bulliciosa, mientras más se acerca uno á la "gran plaza" adonde descansa en una altura el palacio real.

Del lado izquierdo ha fabricado un nativo de Trieste una hermosa casa al estilo griego; por el lado derecho no han fabricado aun, y se presenta á la vista una parte moderna de la ciudad, en la que hay varias casas bastante buenas. A la distancia relumbra el mar, y en día sereno se reflejan en él los magníficos pilares del templo de Júpiter. En la plaza hay sembrados grandes y bien ordenados plantíos de cactus, maguays y cipreses

por los cuales conduce un camino á los anchos escalones de mármol del palacio. A derecha y á izquierda hay unas callejuelas. — Se han formado estos plantíos en armonía con las líneas arquitectónicas del palacio, el que se desprende allí con el simple estilo griego sin adorno; el puro y blanco mármol del país brillando en las murallas, ventanas, balcones, y terrados, supliendo á otros adornos.

Se compone todo el edificio de un cuadrángulo largo por la parte hácia la ciudad; un balcón sostenido por pilares Doricos, está sobre la entrada y de esta una magnífica escalera de mármol conduce al piso alto. Del lado cerca del mar está un terrado igualmente sostenido por pilares que forma una vereda al terreno plano; de este, unos anchos escalones conducen á las calles. Del otro lado están los jardines de recreo de la reina con toda la exuberancia correspondiente al crecimiento de la vejetacion meridional. Detras, y hácia á las montañas, se desprende otro balcón sobre la entrada de la espalda, con una escalera de caracol de bronce y mármol.

Como que el exterior del palacio no tiene adorno, á la distancia desgraciadamente tiene el aspecto de un cuartel, lo que se modifica un poco al acercarse por lo rico del material. En todo caso, sin

embargo; es demasiado grande para la pequeña poblacion, aun diremos mas, para el país tan chico. Se echa de ver en el acto, el espíritu gubernativo del rey Luis de Baviera, que no regulaba la construccion de sus edificios por necesidad, sino acorde con sus ideas de lo que era conveniente; de suerte que el reino de Grecia, su capital su corte, y su dinastía deben acrecentarse para llenar este palacio. El interior es magnífico; hay una soberbia sala del baño para el rey, y otra semejante para la reina, grandes comedores pintados "al fresco", enormes salones de baile, doradas y relucientes salas y aposentos para visitas, se descubren ante la vista atónita. El conjunto es de un gusto esquisito, y está adornado con candiles y plata labrada al estilo griego. Tienen un atractivo estos aposentos, especialmente los de la reina donde hay el sentimiento de que aquí preside un ser amable, que rodea con su influencia no solamente el palacio sino hasta el país. Solo vimos estos hermosísimos apartamentos en el curso de nuestra permanencia, conduciéndonos primero á los cuartos que nos habian destinado, adonde esperamos una audiencia de la reina. Las ventanas daban al jardin y hácia el mar, pero un cuarto de la esquina me proporcionaba igualmente una vista de la poblacion y del Acrópolis.

No se puede uno imaginar cosa más interesante y más hermosa que la vista que hay desde estas alturas de los pintorescos alrededores con sus monumentos. La atmósfera despejada del Sur saca todos los contornos de una manera marcada y terminante; y parece como si la naturaleza hubiera deseado mostrar hasta adonde las formas nobles aunque desprovistas de una lozana exuberancia, y tan solo coronadas por las obras del arte, pueden posesionarse del alma. Estas regiones deben compararse con las elevadas bellezas, mientras que los deliciosos valles de nuestra adorada Alemania causan una impresion más agradable y benigna. El jardin de la Reina es notable por el empeño que se ha tomado para unir en hermosos grupos la vejetacion meridional á la del Norte, y forma un claro excelente á la perspectiva y un contraste pintoresco con el amarillo bajo del contorno puro que al mar circunda. Después de haber llegado nuestro equipaje de Piräus, nos vestimos de uniforme, y fuimos conducidos ante la Reina-Regente.

Las señoras de la corte se hallaban de pié en sala del trono adornada con gusto. Allí se detuvieron mis compañeros de viaje. Mi hermano y yo fuimos conducidos al próximo aposento, á donde nos recibió la reina la que tonia un elegante traje

de mañana. Es de mediana estatura y une á su dignidad una amabilidad en grado singular. Sus facciones expresan ingenio y fuerza de carácter. Su conversacion es afable y de "chispa" y se eleva al entusiasmo cuando se refiere á su adorada Grecia. Es una verdadera madre de su pueblo; pues solo una madre puede hablar con tanto interes de cada peculiaridad de sus hijos.

La reina goza—(y merecidamente)—del amor de sus hijos, y es recibida con entusiasmo por cualquier parte adonde vá. Oimos hablar por todas partes con admiracion, de su gobierno firme y prudente.

Nunca hubiera creido que una princesa alemana, acostumbrada á las gratas comodidades de su país natal, pudiera haberse hecho de esta manera á las costumbres griegas, ó podia haber hablado el idioma con perfeccion. Despues de un cuarto de hora de conversacion nos condujo la Reina á la sala del trono y nos presentó á sus damas, y yo igualmente introduje á mis compañeros de viaje.

La gran camarera de la Reina es una de las pocas alemanas que ocupan una posicion distinguida en la corte. Hace honor á su país por sus modales agradables y su viveza de ingenio. Además de esta tiene la "Basilissa" como le llaman en este país á la Reina, dos camareras griegas,

la señorita Photami M. y la señorita de Penelope L. Estas están vestidas al estilo griego y no desmienten la renombrada hermosura de sus paisanas. Hablaban el frances bastante bien, y no parecían tan mal educadas. Despues de habernos invitado la reina para dar un paseo á caballo á las cinco, se despidió de nosotros.

El resto de los cortesanos eran muy insignificantes y solo haré mencion del chambelan, el general G., el que es, como casi en todas las cortes un especie de "factotum".—Es uno de los pocos en quien tiene el rey entera confianza; y en la fatidica revolucion mostró su fuerza de carácter. La historia de su vida pasada es algo oscura, y circulan especies nada favorables que lo hacen aparecer como algo afecto á la vida bandolera. Su exterior corresponde con esta última suposicion. Tiene una cara melancólica—algo encapotada. Su tez y su cabello son demasiado oscuros, de suerte que gana mucho con el traje griego que cae tambien.

A las cinco nos reunimos en un pequeño gabinete que tiene vista al mar. La reina bajó los anchos escalones de mármol y saltó con gran agilidad sobre un caballo turco que la esperaba. Seguimos su ejemplo, y pasamos á los guardias del palacio á todo galope, por la plaza del castillo,

debajo de un arco triunfal hecho de mirto y levantado para celebrar el aniversario de la revolución la mañana siguiente, y por las largas calles al Théseo.

La reina deseaba que diéramos una ojeada á todas las curiosidades de Atenas. En las calles fué recibida con gritos de alegría y todo el mundo la saludaba con manifestaciones de respeto. La reina á caballo es verdaderamente un espectáculo agradable. Monta espléndidamente y tiene firmeza, guiando su caballo á todo galope por lugares que muchos de nuestros famosos ecuestres, apenas pasarían al paso. Los caballos de la corte de Grecia vienen en su mayor parte de las montañas asiáticas y hacen un ruido como cabras monteses por las alturas vertiginosas: cuando no pueden enterrar las pezuñas con firmeza, se resvalan con las patas de atrás por pendientes peñascosas y lisas y sin caerse. La Reina hace sus largos viajes á caballo, pues lo que es expediciones en coche, ni se sueñan.

El templo de Théseo es uno de los monumentos mejor conservados en Grecia, y tal vez uno de los más hermosos de la antigüedad. Es en lo que cabe grande; existen aun todos sus pilares, la mayor parte de la muralla interna, y el techo. El mármol del que está fabricado antiguamente

era blanco, pero con el tiempo y la intemperie, ha tomado un tinte de un amarillo hermoso, que le está bien. El estilo es sencillo y puro. Esta obra de arte luce en particular por el espacio abierto en donde se halla.

Desgraciadamente se echan de ver en las murallas y columnas las huellas de las libres balas de los Turcos.

Entre las metópas hay solo unos cuantos bajos relieves, y estos no bien conservados. Se presume que representan los hechos de Théseo. El cuarto interior del templo está del todo rodeado de murallas, mientras que en los tiempos antiguos solo tenia tres. El cuarto costado fué construido cuando este noble edificio se usó por los cristianos como templo. Despues de algun tiempo se sacaron de nuevo todos los adornos pertenecientes a la iglesia, y el interior se halla ahora repleto con los tesoros del arte desenterrados de la tierra. Sin embargo, por falta de lugar están amontonados de cualquier modo los unos sobre los otros. A nosotros nos parece fuera de lugar el ver entre las reliquias de los dioses y diosas profanos, el retrato del Salvador. La entrada principal del lado de la poblacion está cerrada. En la muralla del costado, que dá al Acrópolis, nos fué abierta

una puerta por un arqueólogo griego, el que recibió á la Reina y á nosotros.

Solo podíamos dar una mirada precipitada á los tesoros del interior, pero más tarde los enumeraré, despues de una inspeccion más cuidadosa.—De allí seguimos á la Reina por las estrechas é inferiores calles de Aténas, por entre los obstáculos los más variados hasta el Templo de los Vientos. Está construido en forma octágonal, y de una piedra arenosa y blanda, y están representados los vientos, del techo en bajo-relieve. Una sola puerta conduce al interior, adonde no hay ventanas. El terreno adonde descansa el edificio se ha elevado y tiene seis piés de profundidad, lo que nos probó lo muy cegada que está la vieja Aténas. Las ruinas de un acueducto conducen á este interesante templo, de las que tendré ocasion de hablar igualmente, más tarde.

A esto llegamos á la llamada Linterna de Diógenes, en realidad el monumento de Lysicrates. No es una torre muy ancha de doce piés de altura, y cuyo techo, adornado con hermosos aunque pequeños bajo-relieves, descansa sobre unas cuatro ó cinco columnas bajas. Pueda ser que alguna vez haya estado al aire libre. La cúspid del techo forma un bulto en forma de "buquet" esculpido como delfines. En el aposento de las co-

lumnas nuevamente construido parece haber existido ántes un busto ú estatua. El conjunto está muy adornado, y la obra es muy hermosa.

De aquí, seguimos nuestro camino al Aréopago y al Prynx. Estas son unas grandes masas de roca en las que podíamos ver aún, las huellas de escalones. En esta roca enseñan una especie de celda como calabozo de prision, tajado en la misma piedra—y se dice ser el sepulcro de Sócrates, pero sobre esto no existe el mas mínimo fundamento,

Vimos la puerta del mercado, es un portico sobre cuatro columnas. Se le ha dado mal ese nombre, por la gran piedra que cerca de él está colocada, y en la cual en el reinado de Adrian, se esculpian los precios de plaza. Esta era la costumbre antiguamente, y estos se encuentran con frecuencia cerca de las puertas de entrada. Visitamos además el arco de Adrian, los restos del templo de Júpiter, el sepulcro de Philopappus, y el lugar adonde en un tiempo estuvieron los jardines de Platon.

El columnario de Adrian consiste en seis pilares romanos que se destacan frente á una muralla de piedra blanda y arenosa contra la cual descansan unos estribos que la unen á las otras murallas; una séptima columna se alzaba solitaria;

parece que las otras seis antiguamente tenían unas estatuas. En la muralla de piedra, había los restos de una pintura cristiana al fresco, pues aquí también hubo iglesia. Frente á los pilares hay una pared y dentro de este sitio cercado, se han juntado algunas más antigüedades que se han encontrado.

La puerta de Adrian, en el paraje contiguo al templo de Júpiter, es un arco grande y ancho, cuyo origen romano se echa de ver y al cual sirve como de cimiento una segunda puerta sostenida por cuatro columnas. A esta obra hermosa del arte le hace sombra la magnificencia y tamaño de las columnas del templo de Júpiter. Su elevación puede ser de ciento veinte pies, y la circunferencia excede á la altura, no obstante estas dimensiones, tienen unas proporciones hermosas y perfectas. Son quince. Doce de estas forman un grupo, mientras que las otras tres se hallan á una corta distancia. El grupo mayor está tan solo unido por una que otra piedra grande, por lo demás nada queda del techo.

En uno de los chapiteles de los pilares se dejan ver los restos de una choza de piedra, que sirvió de residencia por veinte años á un Dervís ascético y fanático, durante cuyo tiempo jamás descendió á la tierra, pero se mantuvo como una

cigüeña trepada en esas altas regiones, y subía su frugal comida mediante un cordel. Entretanto á sus pies se seguían los eventos unos á los otros, y este anciano no debe de haber dejado de sorprenderse un poco cuando los victoriosos "rajahs"—los compañeros de destino, se desaparecieron, y él se quedó como el solitario, sirviente de la "Crescente" en Atenas—como la única voz del profeta en el desierto.

El aspecto que presentaba el templo de Júpiter, debe haber sido maravilloso. En las cercanías de las rocas hay un arroyo en el que usaba bañarse Calliope, la divina Musa; de suerte que á este lugar romántico y sin cultivo se le dá el nombre de ésta. La antigua hermosura de este sitio ha desaparecido, y tan solo quedan ahora las desnudas rocas entre las cuales fluye el agua.

El monumento de Philopappus descansa sobre una elevada colina, á alguna distancia de la población, y cerca del mar. Es una muralla algo partida y de una piedra blanda y arenosa, en cuyo costado más bajo se vé un bajo-relieve muy maltratado que representa la procesion triunfal de un Emperador Romano. Sobre esta muralla hay unas columnas entre las cuales están sentadas unas estatuas bastante mutiladas.

La altura sobre la cual se halla este edificio se